

GACETA MEDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEXICO.

CLINICA INTERNA.

OBSERVACION.

Vómitos rebeldes.—Clorosis é Histeria.—Curacion.

En un artículo presentado á esta ilustrada Academia, he emitido algunos principios respecto á la influencia recíproca de las funciones, tanto al estado normal como al estado patológico; la presente historia hace ver una vez más la relacion que existe entre la alteracion de la sangre y los accidentes nerviosos, entre la clorosis y la histeria, y puedo dar mayor confirmacion á esos principios, por la experiencia clínica, refiriendo el caso siguiente de mi práctica civil.

El dia 24 de Marzo he sido llamado para asistir á la jóven señorita*** que, entre varios padecimientos, tenia vómitos muy tenaces, que habiendo alarmado demasiado á la familia, la determinaron á recurrir á mis humildes conocimientos.

La señorita*** tiene 16 años de edad, temperamento linfático, constitucion débil y delicada, estado cloro-anémico, puede decirse, como sucede desgraciadamente con la mayor parte de las jóvenes de nuestra sociedad; la salud anterior de dicha jóven ha sido buena, y su constitucion robusta; pero se ha ido deteriorando en estos meses, y últimamente aun más, por la duracion y pertinacia de los vómitos y por el tratamiento enérgico á que ha estado sujeta: dieta rigurosa, vejigatorio al epigástrico para tratar los vómitos; con ese mismo objeto se le han dado bebidas heladas y hielo en abundancia; todo inútilmente, puesto que los vómitos continuaron durante más de mes y medio, haciendo aun creer al facultativo que me precedió que se trataba de una lesion orgánica del estómago.

Sin embargo, las sustancias que componian los vómitos no tenian nada de especial; consistian en los alimentos mismos que tomaba la enferma, y que eran depuestos inmediatamente despues de su ingestion; en fin, eran algunas veces mucosos y rara vez biliosos.

Por parte de las otras funciones, habia tambien diversos trastornos; la circulacion era débil y acelerada; la palidez de la cara y la languidez de las facciones muy notables; habia soplo cardíaco y yugular; dolor precordial; dolores erráticos en varias partes del cuerpo; vértigos y cefalea; y por último, la funcion menstrual no se verificaba con perfeccion; la sangre de las reglas era serosa, apenas teñida.

No se me acusó la existencia anterior de accidentes convulsivos ó comatosos, sobre los cuales interrogué.

Puse por tratamiento: jarabe de Follet, cucharada cafetera cada dos horas; píldoras con limadura de fierro y extracto de opio, dos al dia; alimentos: leche, clara de huevo, jugo de carne.

Al siguiente dia (25) á las nueve de la noche, se me ha buscado violentamente para visitar á la enferma, pues estaba en medio de un ataque comatoso y convulsivo, que le duraba hacia cosa de una hora; la pérdida de conocimiento era completa; las convulsiones tónicas, predominando el *trismus* y la contractura de los músculos de la nuca, eran continuas; agitacion constante; respiracion fatigosa é interrumpida; circulacion irregular. Practiqué inmediatamente la respiracion artificial, pues la falta de ella era para mí lo más importante en el momento; traté de separar las quijadas para hacer la insuflacion, y con el objeto tambien de introducir á la cavidad bucal algunas sustancias líquidas, pero el *trismus* era muy fuerte, y me fué imposible conseguirlo; hice tambien irrigaciones frias y flagelaciones en el rostro con un lienzo húmedo, mientras ordené se dispusiera un pediluvio sinapizado. Con el tratamiento anterior, volvió en sí la enferma al cabo de algunos momentos; cesó el *trismus*, y entónces traté de hacerla tomar siquiera una corta cantidad de leche, pues supe que los dos últimos dias no habia podido retener alimento; mi tentativa fué inútil, porque fué depuesta acto continuo; prescribí entónces la pocion anti-emética de Rivière para que la tomase ántes del alimento (la leche), y además ordené unas píldoras narcóticas y anti-espasmódicas. Cuando me retiré, ya la enferma estaba en su pleno conocimiento y solamente acusaba fatiga.

Dia 26, en la mañana. La jóven estaba en un estado de postracion y languidez; habia tenido un sueño comatoso, y las convulsiones se habian repetido la noche anterior; se habia reparado un poco, sin embar-

go, con el sueño más tranquilo de la mañana. Aconsejé continuase las píldoras prescritas la noche anterior, hiciese un paseo corto y tomase por alimentos, bolos de carne cruda molida, huevos pasados por agua y cerveza.

Volví en la tarde, y me encontré con que el acceso había repetido; los mismos accidentes que la noche anterior. Tratamiento semejante, y además enemas simples y de solución acuosa de bromuro de potasio; bromuro, 2 gramos; agua, 30 gramos; se repitió esta última. Por fin, cesó el acceso al cabo de tres horas de duración (de las 3 á las 6 de la tarde). Hice tomar á la enferma, apenas vuelta de él, una clara de huevo, y ordené se le diera cada hora una cucharada de la poción siguiente: agua, 80 gramos; bromuro de potasio, 2 gramos.

27, al medio día. Los vómitos de las sustancias alimenticias (claras de huevo) que se habían hecho tomar á la enferma, continuaban; las cucharadas solamente se conservaban en el estómago. Continúan también el estado de somnolencia, las convulsiones y el trismus. Lavativas con infusión de café, 5 gramos para 50 de agua, para tres enemas.

28. El estado comatoso se había retirado, y no se había repetido; los vómitos habían cedido; la enferma retuvo dos claras de huevo, tomadas con intervalo de una hora.—Insistí en la poción de Rivière antes del alimento, y aconsejé ejercicio moderado.

29. Los accesos nerviosos han cesado completamente; pero no así los vómitos, que continúan con la misma intensidad, y agravan más y más el estado de la paciente; prescribí papeles con pepsina y goma-quino, un papel desleído en una clara de huevo, cada hora.

30. Continúan los vómitos; gotas de licor de Hoffmann, pepsina, poción de Rivière. De alimentos, carne cruda molida y huevos pasados por agua.

31. Los vómitos se han contenido un poco.

Abril 2. Los vómitos repiten: modifiqué la fórmula de Rivière, por parecerme muy irritante el carbonato de potasa para la mucosa estomacal, demasiado excitada, siendo esto tal vez la causa de que aquellos persistiesen; así es, que prescribí: papeles núm. 1, bicarbonato de sosa; papeles núm. 2, ácido cítrico.

3. Los vómitos continúan, aunque con menos frecuencia. Prescribí un emplasto de belladona al epigástrico; elixir de Herrera, cucharada antes de cada alimento.

4. Lleva cuatro días de no tener vómitos; continúe el mismo tratamiento. La enferma se queja de dolores en la pierna izquierda, que se pro-

longan hasta el dedo gordo del pié: le ordené una pomada con extracto de cicuta.

6. Los vómitos se han suspendido todo este tiempo; recomendé continuase el emplasto; la pocion carbonatada; gotas de licor de Hoffmann en el agua de uso; elixir de Herrera ántes de los alimentos; las píldoras ferruginosas prescritas el día 24, una al día. El estado general está mejorado; el semblante de mejor aspecto; el pulso regular; los dolores del miembro inferior izquierdo cesaron con la pomada de cicuta.

9. Ha tenido algunos vómitos, pero raros, y á consecuencia de quintas de tos que le producen tos gástrica, y despues náuseas y vómitos, por la suma susceptibilidad en que todavía se encuentra el estómago.

13. Los vómitos solo se producen ya raras veces. Los dolores que indiqué existian en diversas partes del cuerpo, tronco y miembros, han desaparecido. El estado general, muy mejorado; continúa el mismo método.

20. Los vómitos han cesado completamente; ordené se le quitase ya el emplasto belladonado del epigástrico. Han vuelto á presentarse los ataques convulsivos, ligeros, pero frecuentes. El mismo tratamiento.

24. La curacion de los vómitos se mantiene; recomendé una alimentacion ligera, pero sustancial. Los accesos convulsivos se repiten con frecuencia; prescribí cucharadas de solucion de bromuro de potasio; 4 gramos para 100 de agua; enemas de la misma, durante los ataques, 2 gramos para 30 de agua; además, durante éstos, hice que se le dieran pediluvios calientes.

Mayo 2. Los accesos siguen repitiéndose á pesar de la medicacion.

4. Los accesos comatosos y convulsivos son ya tan frecuentes, que le dan dos veces al día.

Prescripcion: Infusion de tilia. 500 gramos.

Jarabe de azahar 60 „

Jarabe oficial de percloruro de fierro 15 „

Hidrato de cloral 2 „

Cucharada cada dos horas.

11. Los accesos han cedido: la enferma sintió alivio del malestar é inquietud que tenia en los intervalos, desde las primeras cucharadas. La frecuencia de los ataques ha ido tambien disminuyendo poco á poco, al grado que hace tres días no los tiene.

18. En estos ocho dias no ha tenido ni un solo acceso; modifiqué mi fórmula:

Infusion de tilia.	500 gramos.
Jarabe de azahar	100 „
Cloral	2 „

Cucharada cada tres horas.

Hasta ahora se me avisa que la enferma tiene tenesmo vesical; las reglas no han aparecido: enema laudanizada.

25. Todos los accidentes anteriores han cesado; el período menstrual ha venido, aunque formado por serosidad sanguinolenta, como siempre. Recomendé buena alimentacion, ejercicio, baños fríos; y dí la curacion por completa, hasta donde era posible, pues todos los accidentes graves cesaron ya, y para reparar su constitucion, creo serán suficientes las reglas higiénicas prescritas.

DIAGNÓSTICO.—El estado general, la série de síntomas enumerados, su carácter, me parece no permiten dudar que la afeccion de que adolecia esta enferma, era la clorosis acompañada de histeria, dando ambas lugar á los *vómitos* rebeldes, que por el modo de producirse calificué de *nerviosos*, aunque despues fueron tambien debidos á la falta del principio del jugo gástrico, alterado ya.

PRONÓSTICO.—La duracion de los vómitos, dos meses, y la existencia de accidentes nerviosos, ligados á un mal estado general, anunciaban una terminacion funesta; pero habiendo cedido á buen tiempo á la accion de agentes medicamentosos aconsejados por una terapéutica racional, me hicieron concebir esperanzas de alivio, que se vieron confirmadas algun tiempo despues, por la constancia en un tratamiento apropiado.

La enferma vuelve, pues, al punto de partida de sus males, porque aun conserva algo del estado clorótico; si el régimen higiénico la hace dominar enteramente éste, la salud se restablecerá por completo; pero si reaparece de nuevo aquel, reaparecerán tambien alteraciones y accidentes de la misma especie que los que ha tenido, ó bien tantos otros de la gran variedad á que pueden dar lugar la clorosis y la histeria, esas plagas del bello sexo.

REFLEXIONES.

No sin razon el ilustrado y apreciable profesor D. Lauro María Jimenez, que tan bien ha descrito la clorosis, afirma que ésta es origen de diversas enfermedades nerviosas y de la astenia de los órganos genitales; * no sin razon tambien un inteligente patologista, el Sr. D. M. Galan, considera á la histeria como el *Proteo* de la Patología; en efecto, muchas son las formas y manifestaciones de esta neurósis, y los trastornos que produce son múltiples y generalizados. A mi modo de ver, el caso que acabo de referir es un ejemplo notable de la íntima relacion que existe entre el estado de la sangre y la regularidad en las funciones de los centros nerviosos y de sus filetes periféricos, así como de la variedad de perturbaciones que el trastorno de aquellos puede producir.

En mi humilde concepto, creo que se puede explicar de la manera siguiente el enlace de todos los fenómenos patológicos del caso presente: la constitucion de esta jóven empezó á alterarse por esa modificacion orgánica general que tiene lugar en la nubilidad; la clorosis se produjo, y al trastorno de toda la economía, se siguió el de las funciones cerebro-medulares, á consecuencia de la falta de nutricion conveniente de los elementos nerviosos; esta falta de excitacion de los centros nerviosos por una sangre roja plástica y bien constituida, hace á éstos muy susceptibles, y esta susceptibilidad del sistema, se manifiesta principalmente en algunos órganos, teniendo aquí lugar por parte del estómago: los vómitos se produjeron; siguieron una marcha crónica, y tuvieron una duracion prolongada, y lo que fué síntoma al principio, se trasformó ahora en enfermedad; la que á su vez empeoró el estado general, formándose así un círculo vicioso, en el que el efecto venia á ser causa. La irritabilidad de la mucosa gástrica hizo que la viscera adquiriese la *costumbre* de arrojar todo lo que se introducía al estómago, acabando por perder el líquido de éste sus cualidades normales; de aquí surgieron dos indicaciones terapéuticas:

1.ª La anestesia del órgano.

2.ª La restitution al jugo gástrico del fermento necesario para la digestion.

Lo primero, se consiguió por medio de los narcóticos, antiespasmódicos y bebidas carbonatadas; lo segundo, por la administracion de la pepsina.

* «El Porvenir.» Tomo 4.º, página 156.

Los ferruginosos atacando la clorosis, y los anestésicos y narcóticos obrando como moderadores de la susceptibilidad refleja del sistema cerebro-espal, hicieron cesar los accidentes nerviosos.

Suplico á esta respetable Academia, se sirva no ver en este pequeño trabajo, sino mis deseos de cooperar en algo á la exposicion de hechos interesantes á la Medicina.

México, Mayo 26 de 1874.

RAMON LÓPEZ Y MUÑOZ.

REVISTA SANITARIA DE LA CAPITAL.

CONSTITUCION MEDICA.

La insalubridad de la Capital, durante los últimos tres meses, y la cual continúa todavía, preocupa fuertemente el ánimo de todos los médicos dedicados al estudio de la higiene pública, epidemiología y patogenia de las enfermedades. Es preciso investigar si ella será permanente, y tomará mayores proporciones con el tiempo, ó si tiene actualmente un carácter accidental, debido á circunstancias transitorias. Si se trata de las simples constituciones médicas, emanadas de las condiciones meteorológicas y estacionales, poco ó nada tendria que decirse sobre este asunto, porque la misma inestabilidad de las causas nos darian alguna confianza para el porvenir; pero cuando vemos, por desgracia, que de año en año acrece el número de enfermos de enfermedades infecciosas, juntamente con la gravedad de los atacados; que las enfermedades comunes se complican de accidentes de infeccion; que aparecen algunas solo explicables por la descomposicion de la sangre; que el comun de las gentes no se encuentra en perfecto estado fisiológico, y que las curaciones son más rebeldes á una terapéutica comun bien dirigida, es preciso buscar la fuente en los medios en que vivimos, y proponer los remedios.

Hace tiempo que las intermitentes han tomado entre nosotros carta de naturalizacion, y los casos de perniciosas, bajo sus diversas formas, no escasean; que las erisipelas idiopáticas y concomitantes son comunes; que el tifo comienza bajo el aspecto de fiebre intermitente ó remitente; que las calenturas comunes, y aun las catarrales, afectan el mismo tipo,